

FINALES DEL AÑO 2003. ¿YA TOCAMOS FONDO? LA CRISIS SOCIAL NO SE HA IDO DE LA ARGENTINA, PERO LA SITUACIÓN POLÍTICA HA MEJORADO Y LOS MEDIOS REPORTAN LA APARICIÓN DE UN OPTIMISMO COLECTIVO POR MOMENTOS EXAGERADO Y SIN DUDA MUY AFÍN A LA CICLOTIMIA NACIONAL. LA VIDA CULTURAL, QUE NUNCA SE RINDIÓ, SIGUE SIENDO UNO DE LOS PARÁMETROS MÁS ALENTADORES Y EN CIERTO PUNTO INEXPLICABLES DE UN PAÍS YA DE POR SÍ DIFÍCIL DE EXPLICAR. Y EN ESA SUERTE DE FANFARRIA SOBRE LOS ESCOMBROS EN LA QUE SE HA CONVERTIDO LA BUENA MÚSICA ARGENTINA, SE OYEN DIVERSOS INSTRUMENTOS. DOMINAN LOS BANDONEONES, ES CIERTO. PERO NO FALTAN SAXOS Y TROMPETAS, NO FALTA EL JAZZ.

el relevo generacional



Quinteto Urbano

AZZ AL SUR

Una nueva generación de improvisadores argentinos comparte con sus colegas del mundo el interés por combinar material original y standards, siempre a partir de una mirada introspectiva de la tradición del género, y en algunos casos -más notorios que numerosos- de otras tradiciones. Al fin y al cabo, el jazz nunca estuvo aislado de un entorno musical rico y variado. La historia de la música negra en la Argentina nos revela una tensión productiva entre la adopción de lo que llegaba del exterior y el reconocimiento de aquellos latidos nacidos en el propio país. En los últimos años de la década del 90 se fue definiendo una tendencia al subrayado de tradición argentina, sin que esto supusiera un pastiche étnico ni una de esas banderías cándidas de otrora. Y cuando la desazón incrementó geométricamente la renovación de pasaportes, los que optaron por quedarse empezaron a tocar con algo muy próximo a una conciencia nacional en ruinas pero aún latente. La cultura fue entonces un acto de porfía. Desde luego, el jazz no podía quedar al margen de aquella actitud.

En realidad, el jazz dice sus cosas con sutileza, evitando toda retórica extra musical. Su lenguaje es universal -de una universalidad transnacional, convendría aclarar-, pero a lo largo de su variada locación puede, aunque no siempre lo hace, tomar para sí los diversos dialectos regionales. Respecto a la Argentina de finales de siglo, hay allí datos de la realidad circundante que la música negra no pudo ni quiso ignorar. El renacimiento del tango, por ejemplo. O el interés sostenido por el candombe y otras recuperaciones latinoamericanas.

A la hora de componer, los músicos de jazz incorporan algo de esa diversidad que los rodea y con la que se construye una identidad artística en un mundo permanentemente amenazado por la homogeneidad cultural. No debemos olvidar que los músicos que se dieron a conocer en la segunda mitad de los años 90, algunos de los cuales tienen una formación sólida y han hecho viajes de estudio a los Estados Unidos, fueron adolescentes en tiempos de la fusión, una corriente que, si bien agotada como estilo, sirvió para derribar prejuicios y acercar fraseos, ritmos y sonidos de distintas especies. La fusión fue un *bildungsroman* para quienes protagonizarían la escena del jazz argentino en los 2000. (Es frecuente escuchar a un pianista jo-

Ernesto Jodos



Luis Nacht

ven decir que empezó por Chick Corea y terminó por Bud Powell, el camino recorrido por Baby López Furst, pero en sentido inverso). Por lo tanto, aunque toquen con cierto purismo de estilo y se enamoren del jazz que se tocaba hace 40 años, llevan dentro la idea de la hibridación, esa matriz multicultural que es la matriz de nuestro tiempo.

Cuando a fines de la década los medios empezaron a hablar de las excursiones abrasivas del guitarrista Luis Salinas o de las investigaciones del pianista Adrián Iaies en los materiales del tango, hubo más admiración que sorpresa. Unos pocos recordaron el antecedente de Quinteplus o las travesuras con el tango y el folclore de Enrique Villegas, pero esta vez el campo estuvo despejado de polémicas y ya nadie -o casi nadie, nunca se sabe- se desgarró las vestiduras. A lo sumo, las discusiones tópicas de la música argentina siguieron dando vueltas en torno a cuestiones externas a la sintaxis sonora, como cuando en 2002, a propósito de una serie de conciertos de música popular en el Teatro Colón (allí estuvieron Saluzzi y Salinas juntos), volvió a discutirse la inclusión de determinados géneros en la programación de la sacrosanta sala.

¿Cuáles son -dónde están- esos acentos y giros que remiten a una determinada cultura sin exigir una deserción del jazz ni obligar a mezclar aquello que quizá nunca pueda ni deba mezclarse del todo? Es aquí donde el musicólogo tiene mucho para anotar. El saxofonista Luis Nacht toma una secuencia muy famosa de John Coltrane para remarcar sobre ella una acentuación que nos sugiere una geografía muy diferente a la que habitó el músico norteamericano. Algo similar hacen Pablo Ledesma y

Pepe Angelillo en una milonga dedicada a Gato Barbieri o en un ritmo de chacarera, mientras las atmósferas cool del guitarrista Guillermo Bazzola se cargan, en sus composiciones más recientes, de aires folclóricos. El sexteto Escaladrum, capitaneado por el pianista Nicolás Guerschberg y el baterista Daniel Piazzolla, propone cambios de compás a partir de ritmos de milonga y otras especies argentinas,

pero sin que estas apelaciones alejen al conjunto de un discurso definitivamente jazzístico. El guitarrista Fernando Tarrés explora las posibilidades de un jazz milonguero que deforma diseños y recursos muy conocidos -una fuga piazzollana en *Retangueando*, por ejemplo-, para seguir con un material muy diferente, aunque el sonido no lo sea tanto. Para Quinteto Urbano, citar el ritmo del malambo no implica alejarse del hard bop. Y podríamos agregar algunos ejemplos más.

Todas estas son operaciones de adaptación antes que de fusión. A ninguno de los músicos que acabamos de nombrar se le ocurriría pensarse fuera del jazz. Se sienten a gusto en la cofradía de la música improvisada y no manifiestan, como pasa-

ba en los 70 y en los 80, una necesidad imperiosa de transmigrar de género en género, ni de soñar con una síntesis babélica. Por lo tanto, el problema no está en el género, sino en lo que viene después. Es jazz, para qué discutir. ¿pero qué tipo de jazz? Nada de esto hubiera pasado sin ese ambiente que define los contornos de una generación. De pronto, y a contrapelo de las desdichas nacionales, decenas de solistas entre veinte y treinta y pico revitalizaron la práctica del jazz en el país. No está errado quien piense que aquello que emergió en la segunda mitad de los 90 y alcanzó un alto nivel de calidad entre los años 1999 y 2003 fue el predominio de una nueva generación musical. Una generación que copó el circuito de boliches, participó de algunos proyectos independientes - desde sellos discográficos selectos, como los porteños Acqua, PAI y BAU y el rosarino BlueArt, hasta clubes de jazz y una cooperativa llamada La Tromba- y “devolvió” en nuevas escuelas de música todo lo aprendido entre Buenos Aires y Boston, sede de la afamada Berklee. A diferencia de lo que había pasado en la época del hostigamiento entre jazz tradicional y jazz moderno, esta vez no hubo guerras entre generaciones. Por el contrario, los músicos que llegaron al nuevo siglo con mayor experiencia elogiaron y apoyaron a los delfines del jazz argentino. El baterista Eduardo Casalla incluyó en su quinteto al pianista Ernesto Jodos, mientras Jorge Navarro formaba dúo de pianos con el joven Guillermo Romero. El nombre del pianista Andrés Beeuwsaert comenzó a sonar asociado a los de “Fats” Fernández y Javier Malosetti sucesivamente, en una ejemplar gradación de edades. Al notable baterista Oscar Giunta lo tienen perfectamente registrado los músicos más experimentados. Es difícil encontrar un músi-



Oscar Giunta



De izq. a dcha: Pepe Angelillo, Pablo Ledesma, Elton Dean y Mono Hurtado.

co de la edad del bebop que no hable con sincera admiración de los que nacieron cuando el rock and roll ya tenía historia. Y no podría ser de otra manera. Detengámonos por un instante en los contrabajistas. Durante muchos años, hubo dos o tres nombres que se repetían de formación en formación hasta acalambrar sus dedos. A poco de iniciado el siglo XXI, el número de contrabajistas se ha multiplicado de un modo sorprendente. A los que vienen batallando desde hace un tiempo -Merlo y Hurtado, principalmente-, se les agregan ahora Guillermo Delgado, Arturo Puertas, Pablo Tozzi, Mariano Otero, Jerónimo Carmona y Pablo Weht.

Del pronto fenecido festival de los Siete Lagos a los más persistentes La Plata Jazz Festival y Festival Buenos Aires Jazz, las grillas de largada testifican que la conflictividad de los estilos y sus públicos ha disminuido sensiblemente. Si bien hubo y sigue habiendo lugares preferidos por los músicos en ascenso -Jazz Club La Plaza, Tobago (luego La Revuelta), Thelonious y Notorius, y en menor medida La Trastienda y El Club del Vi-

(sigue en pág. 34)

Jazz Session

en el 100.4 F.M.

Un espacio donde el Círculo se cierra alrededor de la música del siglo XX (y XXI).

RADI  **CIRCULO**
100.4 F.M.

Ahora también en internet:
www.circulobellasartes.com

Dirigido y presentado por
Alejandro Cifuentes y
Fernando Bezos
circulojazz@hotmail.com

Los jueves de 20:30 a 22:00 h.



Diario Cervantino

El tango, este tango de la noche de miércoles, es un después que fue desde muy antes. Y se pisa y resbala y se eleva y toca cielo y suelo en pareja de danzantes que se vuelve como da vuelta el aire: él morocho y ella marfil toda inyectada su desnudez con el vestido rojo o blanco, bailarines de salón y de barriada.

"La cosa es recuperar la memoria histórica" dirá al micrófono en la explanada de la Alhóndiga, exultante y coherente como es con sus preocupaciones éticas y estéticas desde que trocó la biología por el bandoneón, éste que toca el tango, el propiciador aquí de esta reunión antigua de viejo farol iluminando al joven Borges que recargado silba en alguna esquina de Palermo la melodía de *El Choclo* o, más aún con sus preferencias personales, de *Cuando llega la milonga*; este suscitador de añejo como sensual contubernio con el siglo XXI en el patio de un edificio colonial guanajuatense: anuncie el pregonero; vuelve al Cervantino después de casi un lustro y resucitador Rodolfo Mederos. ¿Cuándo -le pregunté a Mederos al terminar- nació la idea de hacer resurgir de las cenizas o de las sombras, a la orquesta típica de tango, la de los cuatro bandoneones, el piano, el chelo, el contrabajo, la viola, los tres violines con un adosado eléctrico de guitarra?

- Hace 64 años -exagerará en la respuesta Rodolfo para hacernos saber cuántos tiene de vida- aunque la orquesta se viene preparando desde hace poco más de un año y ha echado a andar hace cosa de un mes.

Y en el escenario la baquelita se decanta por el lado feliz de la calle del tango. Escuchamos cómo se irá en compacto para 2005 desde el tiempo de las 78 revoluciones *El Flete*, *Silbando*, *Mi noche triste*, *El Abrojo* y otros ejemplos de lo que sonaba en la Boca y en el resto del mundo, de cuando el Morocho del Abasto -que así motejaban a Carlitos- aún no soñaba en hacer películas y mucho menos ser inmortal.

Músicos profesionales jóvenes, alumnos y alumna de bandoneón de Rodolfo -que también, no muchas, pero hay bandoneonistas así con doble A que tocan Doble A, marca de su instrumento- conforman este instrumento que le sirve a Mederos en la labor de abrir ojos y oídos y mirar más allá de la confusa heredad que en nombre de lo moderno ha cundido tras la muerte de ese árbol de la deconstrucción genial llamado Astor Piazzolla. Rodolfo, protagonista él mismo del tango de vanguardia, propone entonces -lo hacía ya hace cuatro años con su quinteto en la ex Hacienda de San Gabriel guanajuatense- no el anacronismo sino la vuelta atrás para mirar al frente y tocar lo viejo de otro modo y con otros arreglos que estimulen a la juventud a hacer lo mismo, a tener una opción, otra.

Cuidadoso del matiz, del rigor, del aplomo de Pugliese, el tango largamente se posesiona de la Alhóndiga repleta. No ha sido esta noche la buhardilla bohemia o la luz mortecina ni la sepia imagen del porteño barrio de Saavedra la que ha sonado; no ha sido la confidencia tórrida en la noche fría del arrabal amargo y sí la plenitud del gozo. Mederos ha declarado, ya en su camerino, que el tango es todo lo que el ser humano es y también puede ser feliz. Aquí ha sido más que -diría Julio Cortázar- la recurrencia sardónica cada vez que escribimos tristeza, que estamos llovizna, que se nos atasca la bombilla en la mitad del mate, la maravilla sonriente del festejo tanguero. Mederos lo agradece una vez más con un chasquido que cuenta en uno, en dos, en tres y en cuatro y anacrusa un encore y luego se tira otro en plan solista con un *Volver* que llamará a la orquesta para retomar Buenos Aires en *Mi Buenos Aires Querido*. Acaso una pequeña queja de desafinación de su Doble A cansado asoma tímidamente la cabeza como un prieto de arroz y nada más. Viene un tan tan con ténue énfasis en el tan de antes y nunca en el final. Mederos, suscitador, propiciador, resucitador, que me ha dicho que su vida artística y militante no puede estar ahí esperando al apoyo, sigue en movimiento. Otros se saben juntar y lo disfrutan.

Alain Derbez

(viene de pág. 33)

no-, no podría afirmarse que el mapa del jazz esté muy fragmentado.

Sin embargo, lo que caracteriza al jazz argentino de hoy no son tanto las pruebas de buena relación entre los jóvenes y sus mayores como los intercambios dentro de una misma camada de músicos. Podrá decirse que tampoco esto es totalmente novedoso. En otras páginas de esta historia el lector se encontró con músicos ubicuos, capaces de tocar aquí y allá con espíritu de camaradería. Pero no había antes tanta cohesión entre artistas de una misma generación. Quizá haya que remontarse a la época de las grandes bandas o a la del descubrimiento del bebop para encontrar ejemplos de una conciencia grupal tan desarrollada.

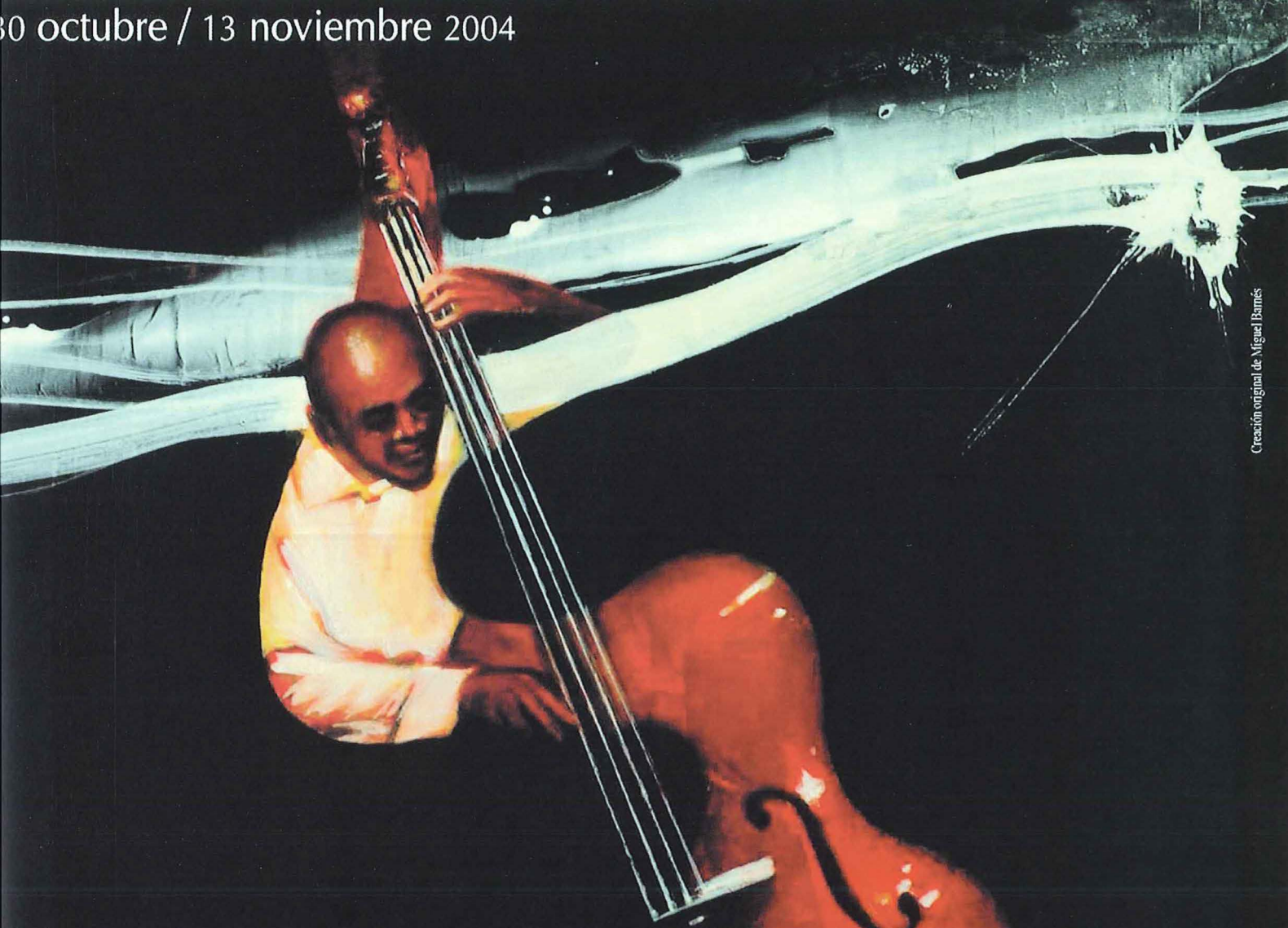
En pleno furor globalizante, cuando las comunicaciones virtuales han hecho de las distancias datos menores y las posiciones nacionales lucen un tanto anacrónicas, se habla francamente de jazz argentino, aunque los más prudentes prefieren referirse al jazz que se practica en Argentina. Recientemente, un crítico español se entusiasmaba con lo que a su criterio es un firme posicionamiento de nuestro país en el panorama del jazz contemporáneo. Seguramente no es para tanto (desde España ciertas cosas del sur se ven un poco amplificadas), pero razones para la expectativa no faltan. Como Litto Nebbia una década antes, el guitarrista y productor Fernando Tarrés hizo contactos para que los títulos de BAU, que desde las tapas se promocionan como de "jazz argentino", sean editados en Holanda y se asoció con otros productores independientes para que, a través de SUR (Southern Unity Records), la distribución deje de ser el cuello de botella para la música no comercial.

En este punto, hay que reconocer que el rumbo que está tomando la música improvisada en nuestro país presenta el aspecto de un fenómeno signado por paradojas: a mayor información internacional, mayor interés por las historias locales y nacionales; cuanto menos dogmáticos resultan ser los planteos culturales, más se habla de una escena argentina de rasgos bien definidos. Y finalmente: cuanto más sofisticado y complejo se vuelve el lenguaje del jazz, mayor necesidad experimentan los músicos de volver a las fuentes... o al menos a algún tipo de fuente. Como anticipamos en la introducción de este libro, en tiempos desmemoriados el jazz se ha convertido en música de la memoria, capaz de mantener viva la comunicación espontánea y directa entre las personas a partir de una adquisición cultural, eso que no se olvida fácilmente.

© Sergio A. Pujol

(Fragmento del capítulo *Una sutil apropiación* del libro *Jazz al Sur. La música negra en la Argentina*, recientemente reeditado en aquel país por Emecé-Planeta).

30 octubre / 13 noviembre 2004



Creación original de Miguel Barrés

jazzalbacete04

Festival Internacional de Jazz

[Mike Stern Band featuring Richard Bona & Dennis Chambers]
[Brad Mehldau Trio] [Lucky Peterson Trio] [Alain Giroux & J.L. Mahjun]
[Antonio Serrano] [Pepe Rivero Latin Band] [Javier Vercher Quartet]
[Víctor Correa Quartet] [Four Runners] [TheMissing Stompers] [Soul 4]
[Missisipi Jazz Band] [Mastretta] [Funkamatic] [Los Krokodillos]

ALBACETE • ALMANSA • CASAS IBÁÑEZ • HELLÍN • HIGUERUELA • VILLARROBLEDO • YESTE

www.albacete.es/jazzalbacete04



Institut Valencià de Cultura